

Diablotexto *Digital*



**La guerra de Malvinas en la
historieta argentina. Aportes para
un estado de la cuestión (II)**

***Malvinas war in argentinian comic
books. Contribution to a state
of the art (II)***

NÉSTOR BÓRQUEZ

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PATAGONIA AUSTRAL (UNPA)

borqueznestor@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0795-9508>

Fecha de recepción: 30 de marzo de 2022

Fecha de aceptación: 23 de junio de 2022

***Diablotexto Digital* 11 (junio 2022), 228-260**

DOI: 10.7203/diablotexto.11.24353

ISSN: 2530-2337

Resumen:

El artículo analiza la relación de la historieta argentina con la guerra de Malvinas. Para ello, se propondrá un recorrido por las principales novelas gráficas que tienen como origen el testimonio de ex combatientes. Utilizando como base las coincidencias y diferencias entre las obras, plantearemos tres ejes o líneas de investigación para su abordaje: la relación militar de carrera–soldado, la temática del hambre y los regresos al hogar.

Palabras clave: Guerra de Malvinas; historieta; testimonio; memoria; novela gráfica

Abstract:

The article analyzes the relationship between Argentinian comics and Malvinas war. To do that, a tour throughout the main graphic novels which were originated from war veterans' testimonies, is proposed. Based on similarities and differences between the works, three axis or lines of investigation to approach the matter are laid out: The relationship military–soldier, hunger and coming back home.

Key words: Malvinas war; comics; testimony; memory; graphic novel



Tortas fritas de polenta
(Bayúgar y Martinelli)

Las últimas viñetas de *Tortas fritas de polenta* exhiben el instante final de su proceso de construcción. El ex combatiente Ariel Martinelli recibe de parte del historietista Adolfo Bayúgar el trabajo que rememora su experiencia en la guerra de Malvinas. La lectura del boceto definitivo de la obra, de la cual fue fuente directa pero nunca leyó nada hasta ese momento, desata sus lágrimas. Estas viñetas, que marcan el primer efecto de lectura, dan un marco introductorio a este trabajo en base a dos temas: el relato testimonial de episodios traumáticos –aunque el análisis supere esa única categoría al momento de referirse a Malvinas– y la potencialidad de la historieta como vehículo comunicativo de representación.

En esta parte me centraré en cinco novelas gráficas que han aparecido en estos últimos años. La única que ha formado parte de estudios académicos es la renombrada *Tortas fritas de polenta* (2014), de Adolfo Bayúgar y Ariel

Martinelli¹ Se agregarán a esta obra los trabajos *Malvinas 1. Héroes* (2013), de Jorge Omar Amado y Facundo Carriazo (Cacique), y *Cómo yo gané la guerra* (2017), de Pepe Angonoa y Javier Solar. La cuarta obra, *Malvinas 2. Héroes* (2017), también de Amado y Cacique, presenta una diferencia sustancial al estar basada en las acciones de un joven miembro de la Armada. Todas las obras parten de la experiencia personal de los protagonistas, dos de ellos inclusive forman parte de la construcción de la novela gráfica: los soldados Ariel Martinelli (*Tortas fritas*), José “Pepe” Angonoa (*Cómo yo gané la guerra*) y Sergio Dell’ Orsi (*Malvinas 1*). El restante está basado en la historia del suboficial de la Armada Argentina, Guillermo Ni Coló (*Malvinas 2*). Finalmente, la quinta novela gráfica es *Turba* (2022), de Laura Fernández.

Tortas fritas de polenta (ver imagen 1) narra la historia de Martinelli durante la guerra de Malvinas como soldado del Regimiento 3 de La Tablada, provincia de Buenos Aires, prácticamente desde el comienzo del conflicto hasta su final. Si bien el grueso del relato remite a esos meses del conflicto, es relevante el marco del cual parte por dos motivos: porque contextualiza el conflicto al ubicar las primeras viñetas en el año 1976 cuando el protagonista era un estudiante secundario y porque le dedica tiempo a los sucesos posteriores, inmediatos a la rendición. El aspecto distintivo respecto de las otras novelas gráficas lo da la elección de Bayúgar de presentar la historia de manera similar a la utilizada por Art Spiegelman en *Maus*. Nos referimos al recurso de incorporarse a sí mismo y al testigo de los hechos como personajes del relato que se va construyendo, tal como hace Spiegelman con su padre a medida que recupera sus vivencias.² Este procedimiento, de manera obvia plantea un desdoblamiento del personaje-narrador (el que participa de los hechos y el que recuerda); es sobre todo el que certifica con su presencia dibujada dentro de la obra, los cartuchos que vertebran toda la novela gráfica. Es la imagen que da sentido a la voz que

¹ La novela gráfica fue publicada de manera completa un año antes, en 2013, por la Revista *Fierro* y puede descargarse de manera gratuita desde el blogspot del propio autor: <<http://fuchibayugar.blogspot.com/2013/04/tortas-fritas-de-polenta-en-fierro-n-78.html>>

² Bayúgar explicita esta elección estilística en la presentación de la historieta: “Hace años que daba vueltas por mi cabeza la Guerra de Malvinas. Pero se convirtió en obsesión, luego de leer *Maus* de Art Spiegelman, a mediados de los 90: *Algo así quiero hacer con el relato de un ex combatiente*”. Citado por Lucas Berone (2016: 181).

da cuenta de los hechos. Además, el procedimiento es útil para dar cuenta del presente del ex combatiente Martinelli, quien no parece dar signo visible de trauma o consecuencia de la guerra, más allá de las lágrimas finales ante el borrador de *Tortas fritas de polenta*.

Por su parte, *Cómo yo gané la guerra* (ver imagen 2) se centra en los recuerdos del soldado José “Pepe” Angonoa, quien también participó de la guerra casi en su totalidad, desde los primeros días de abril hasta la rendición de junio de 1982. En este caso, esta novela gráfica sobresale de todo el corpus de este trabajo por una condición única: el tono humorístico para abordar el conflicto, inclusive en sus momentos más álgidos. Con un estilo caricaturesco e imágenes hiperbolizadas, esta novela gráfica enhebra anécdotas del protagonista con un efecto doblemente caricaturesco, por el hecho en sí y por la elección al momento de su representación. Dicho de otra manera, se persigue el objetivo de mostrar lo “ridículo” de las acciones –prácticamente antibélicas– exacerbando ese sentido mediante el dibujo.



Fig. 1. Portada de la novela gráfica de Bayúgar y Martinelli

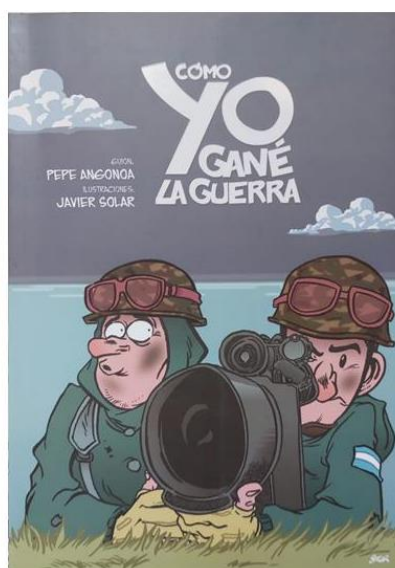


Fig. 2. Portada de la novela gráfica de Angonoa y Solar

La elección del título forma parte de la estrategia en clave humorística, no solo por la imposibilidad de un accionar individual en un conflicto de esta

magnitud, sino en lo ridículo de pensar en la victoria de una guerra ya perdida. Además, por la obvia alusión a la película de Richard Lester del año 1967, *How I won the War* –en la que actúa, entre otros, John Lennon– con la que comparte varios puntos en común. Sobre todo, ser una parodia del género bélico y poner el foco en el accionar pleno de ineptitud de los jefes militares.

Malvinas 1. Héroes (ver imagen 3) cuenta la historia del soldado Sergio Dell' Orsi, quien participó en el conflicto el mismo tiempo que los otros dos casos, de abril a junio de 1982. La principal diferencia con los álbumes anteriores es el origen del relato, ya que en su mayor parte, la novela gráfica parte del libro *De Deán Funes a las Malvinas* que el ex combatiente publicó en 2008 en la ciudad de Córdoba. Además de este punto de partida, Jorge Amado complementa el relato con el testimonio del propio Dell' Orsi y con material documental sobre la guerra. De esta manera, su obra no solo se presenta como la voz en primera persona contando una historia de vida, sino como una crónica más completa que involucra otros episodios icónicos como el hundimiento del crucero General Belgrano o el accionar diplomático paralelo al combate, por citar dos ejemplos.

En *Malvinas 2. Héroes* (ver imagen 4), los autores utilizan el mismo recurso pero centrado en el relato del cabo segundo Guillermo Ni Coló. En este caso, su libro *64 días muerto* se centra en sus vivencias en *La Penélope*, pequeña embarcación kelper incautada por la Armada Argentina que sirvió para tareas de apoyo y auxilio. De manera similar a la anterior, Amado anexa otros episodios a esta historia para ofrecer una mirada más abarcativa del conflicto. Sumando los dos álbumes, los autores agregan momentos emblemáticos del conflicto de manera paralela a cada uno de los relatos. Entre otros aparecen las reuniones diplomáticas en las Naciones Unidas, el papel del Papa como mediador por la paz, la propaganda triunfalista argentina en los medios de comunicación, los hundimientos más resonantes de embarcaciones de ambas partes –ARA Belgrano, el Coventry, el Río Carcarañá, el Conveyor, entre

otros– e inclusive algunas imágenes después de la rendición, como la represión en Plaza de Mayo durante una manifestación popular. Esta pretensión documental también se percibe en los anexos de los álbumes,

donde aparece, además de letras de canciones³, una exhaustiva cronología de la guerra.

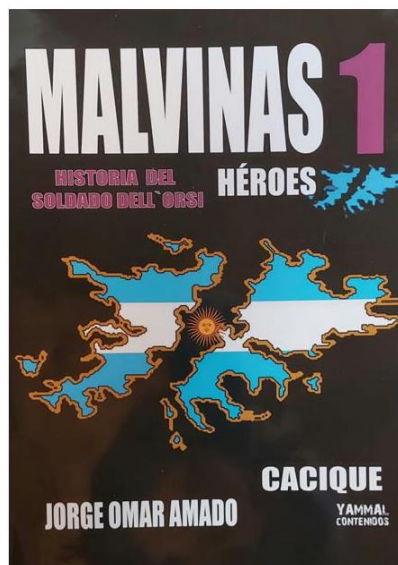


Fig. 3. El tomo 1 narra la historia del soldado Dell Orsi

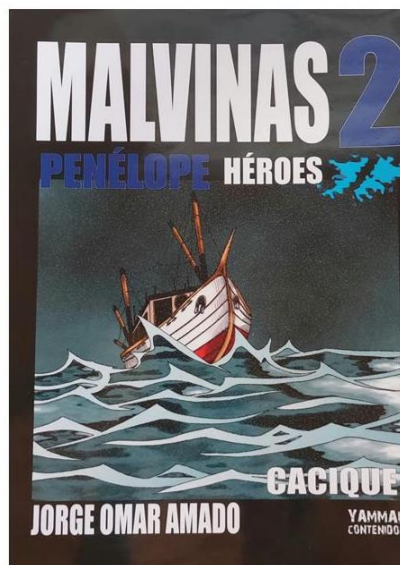


Fig. 4. El tomo 2 está centrado en la vida del oficial Ni Coló

Finalmente, en *Turba* (ver imagen 5), Laura Fernández presenta en clave autobiográfica y metatextual el recorrido de su investigación sobre Malvinas para la construcción de la novela gráfica. De esta manera, su propia imagen dentro de la historia servirá de elemento aglutinador, ya que irá uniendo los diversos testimonios a medida que avanza el relato. Al igual que en *Tortas fritas de polenta*, Fernández apela al recurso utilizado por Spiegelman y aparece como protagonista de esta búsqueda. En este caso, la autora propone un camino mucho más abarcativo en torno a las consecuencias de la guerra, presentando un conjunto de temas que amplían y complejizan la mirada sobre el conflicto. Además de que aparecen los grandes tópicos observados cuando nos referimos a las consecuencias de la guerra –los episodios más duros del combate, el maltrato, la exclusión social, los suicidios– Fernández propone nuevos acercamientos, como, por ejemplo, la explicación del proceso de exhumación de los cuerpos no identificados del cementerio de Darwin pero

³ Entre otras aparecen los temas “2 de abril”, de Ataque 77 o “Héroes de Malvinas”, de Ciro y los persas, ambos representantes del rock nacional argentino.

sobre todo, ofrece la mirada inglesa sobre Malvinas, una perspectiva no abordada por la historieta argentina. Aunque este análisis no persigue el objetivo de caracterizar las técnicas gráficas de las obras, sobresale en *Turba* la utilización de los tonos suaves de acuarela o la presentación de la rotulación en letra cursiva marcando un evidente contraste con el resto del corpus analizado.



Fig. 5. Portada de la novela gráfica de Laura Fernández

Expuestas de manera sucinta las características de cada novela gráfica, detallaré una serie de temáticas coincidentes que se han vuelto parte distintiva de la cotidianeidad de la guerra vista desde los ojos de los protagonistas. Debo precisar que me refiero a la mirada testimonial de los soldados rasos de veinte o veintiún años que cumplían con el servicio militar obligatorio durante 1982.⁴ Remarco esta característica porque el álbum dedicado al suboficial de la

Armada muestra un punto de vista diferente en cuanto al tono de denuncia, el trato y los acontecimientos posteriores a la rendición. Este trabajo permitirá establecer varios contrapuntos con el resto del corpus. Una situación diferente plantea *Turba*, ya que amplía la mirada sobre el conflicto y aporta a la discusión

⁴ Esta mirada tiene un referente de peso en la película *Iluminados por el fuego* (2005), de Tristán Bauer, basado en las experiencias del soldado Edgardo Esteban referidos en su libro *Malvinas. Diario del regreso* (1999). Las experiencias traumáticas de los ex combatientes que veremos en las novelas gráficas aparecen ya en este testimonio señero con ligeras diferencias. El contexto de la dictadura, los maltratos, el regreso y el olvido posteriores forman parte de la misma denuncia que equipara estas novelas gráficas con el testimonio de Esteban.

un nuevo abanico de temas relacionados a Malvinas. Como el abordaje que propone Fernández supera el simple relato de acciones de los meses que duró el conflicto y sus inmediatas consecuencias –las otras novelas gráficas focalizan temporalmente sus relatos entre abril y junio de 1982–, dedicaré un apartado especial para puntualizar esos nuevos derroteros que propone la obra.

Las acciones de la guerra

Las temáticas coincidentes serán divididas en tres aspectos: en primer lugar, la relación del militar de carrera con la del soldado raso, centrado sobre todo en el maltrato cotidiano pero, además, en la impericia y falta de mando de los superiores; en segundo término, se tratará la temática del hambre y sus consecuencias; finalmente, se hará hincapié en el regreso de los combatientes pero siguiendo el trayecto completo, desde las islas al continente, la estadía previa al regreso a Buenos Aires y la posterior indiferencia social. Cada obra aportará sus aspectos singulares: la pertenencia de los soldados a diferentes batallones ubicados en lugares distintos; diversa participación en los hechos de combate; variadas formas de regreso y a ciudades distintas; consecuencias individuales luego de sus regresos a casa. Pero en sus aspectos generales, cada relato abordará la misma denuncia.

Militares versus soldados

Segade (2019: 18-19), en su análisis de testimonios de soldados en Malvinas explica cómo desaparecen de sus relatos los episodios épicos para dejar paso a la figura de las víctimas. La autora entiende esta ausencia del componente bélico por las características de esta guerra puntual, con un tiempo dilatado de espera y, sobre todo, “que los combates, en algunos casos, hayan sido contra un enemigo «invisible» y en otros contra un enemigo «interno», los propios superiores”.

Precisamente, la denuncia más resonante que con los años se ha vuelto una imagen asociada a la de los soldados en las islas Malvinas, es la del maltrato físico y psicológico que sufrieron durante el conflicto. La referencia al

enemigo interno aparece en las novelas gráficas ya desde el comienzo, en algunos casos asociada al contexto de la dictadura militar como en *Tortas fritas de polenta*, o específicamente acotado a la dureza y humillación típicas del ámbito castrense durante el servicio militar obligatorio, como se observa en *Malvinas 1* y en *Cómo yo gané la guerra*. El caso más evidente que recuerda la relación dictadura militar – guerra de Malvinas es la obra de Bayúgar y Martinelli, que representa en sus primeras viñetas una escena típica de 1976, cuando un grupo de militares irrumpe violentamente en una escuela en busca de “bibliografía marxista y cosas por el estilo”. Ese prólogo se une inmediatamente con la revisión médica y posterior ingreso al servicio militar en 1981. En *Malvinas 1* aparece graficado el “ritual” del soldado que comienza sus primeros días en el cuartel, desde el iniciático y violento corte de pelo hasta los extenuantes ejercicios físicos. En clave humorística, *Cómo yo gané la guerra* se anima a un tema delicado, cuando ilustra una serie de ejercicios pensados para “hacerse soldados, centinelas de la patria” e incluye una prueba de resistencia a la corriente eléctrica. La aparición de la picana, instrumento asociado a la tortura en los centros clandestinos durante la dictadura militar, culmina en una secuencia de experiencias que incluye caminar con un fusil sobre los hombros o arrastrarse por un campo lleno de lodo. Angonoa y Solar contrastan esas imágenes con los cartuchos que “justifican” la actividad, pensada para hacerse “más fuertes... más inteligentes y más... ¿hombres?”

Este maltrato o relación típica que aparece en el momento de la instrucción militar de soldados rasos tiene una relación de continuidad con el día a día en las islas durante el conflicto, como si siguieran en el mismo contexto, dentro de un cuartel o formando parte de un ejercicio más. El caso extremo de estos castigos es el estaqueo, práctica que aparece en algunos de los relatos testimoniales y que consiste en amarrar al soldado desde sus extremidades, sobre el suelo y en la intemperie. Esta forma de tortura, cruel de por sí, se magnifica dentro del contexto de frío del invierno patagónico. En todos los casos, esta práctica aparece como castigo por un “delito” puntual: el robo de comida. No aparecen otros casos más graves como insubordinación o más puntual aun, en acciones de guerra. La temática del hambre –analizada en

el apartado siguiente—, desnuda una situación previa que remite al accionar de los superiores ante esta situación. De acuerdo a las novelas gráficas —aunque es una constante en los testimonios más allá del medio en que aparezcan— existe la diferenciación entre militares de carrera y soldados al momento de abordar temáticas como las de la alimentación o el descanso. Básicamente, la escasa, nula o mala alimentación y los meses a la intemperie en pozos de zorro estaban destinados a los soldados rasos, el mayor porcentaje de las tropas argentinas.⁵ Estas dos características aparecen repetidamente en las viñetas, la de los superiores bien alimentados, alejados de los aspectos cotidianos de los soldados confinados a sus pozos de zorro. Esa distancia es la que permite que estos puedan salir a buscar comida sin límite alguno, ya que no existe supervisión de ningún tipo. En *Tortas fritas de polenta*, se hace explícita: “claro, ellos no pasaban ni frío ni hambre, no estaban en los pozos. Habían tomado una casa de campo en la ladera de un cerro”.

En *Cómo yo gané la guerra* los soldados roban una gallina y los oficiales se enteran porque los delatan sus compañeros, al comprobar que no van a compartir la comida. Fiel al estilo humorístico de la novela gráfica, en tono hiperbólico los ladrones están esperando una ola de castigos “de los que no podrían escapar” cuando alguien le avisa al sargento que la guerra terminó. Menos jocosa es la escena de *Malvinas 1*, que muestra en una de las viñetas a un joven estaqueado por robar una ración de comida, ante un frío extremo y con el torso desnudo (ver imagen 6). Una imagen muy gráfica que resume esos meses de carencias y malos tratos aparece en *Cómo yo gané la guerra*, cuando deben entregar las armas y les piden que se saquen los pantalones para corroborar que no ocultan ninguna allí. El dibujo da cuenta de la suciedad de meses (ver imagen 7). Con mayor crudeza aparece en *Malvinas 1*, cuando reciben el cuerpo de un soldado muerto en las trincheras, pero no por un enfrentamiento, sino de frío y hambre. En este punto, aparece la primera diferencia con *Malvinas 2*, ya que la cotidianeidad de un suboficial calificado de

⁵ Una de las estadísticas que aporta Lorenz en su libro *La llamada* (2017) es que ocho de cada diez argentinos combatientes en Malvinas lo hicieron bajo el régimen del servicio militar obligatorio (2017: 17).

la Armada contrasta con esta situación.

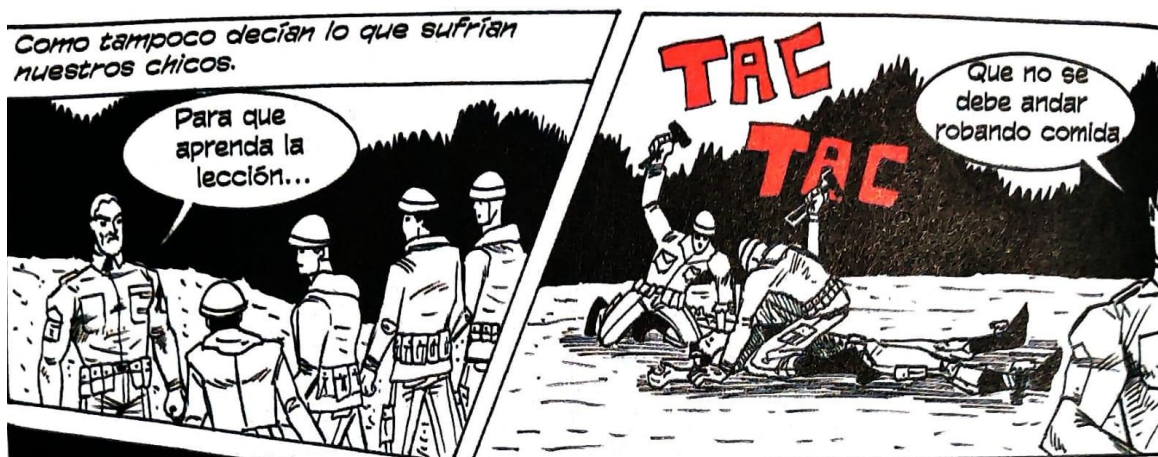


Fig. 6. El estaqueo era una forma extrema de tortura ante el robo de comida.



Fig. 7. Durante la rendición se hace visible la falta de higiene de los soldados.

En la historieta, salvo una noche en que deben abandonar la embarcación y dormir en un improvisado pozo de zorro luego de un ataque a la *Penélope*, los militares duermen bajo techo, en el barco o en las islas. Inclusive, en uno de los momentos, los autorizan a pasar la noche en una estancia abandonada, lugar en el que aprovechan a ducharse y comer. En *Turba*, Fernández entrevista a un ex combatiente que recuerda esos malos tratos de los superiores. Terminada la guerra, un “militar de escritorio” que no

había estado en Malvinas le pregunta jocosamente durante una entrevista laboral “¿Y? ¿Cómo los trataron los ingleses?”. La respuesta es tajante: “mejor que ustedes”.

En las escenas en las que sí aparecen juntos soldados y superiores es en las batallas. Aquí podría establecerse como norma general, tópico mediante, a la guerra y la muerte como igualadoras, aunque aparecen en las cuatro novelas gráficas críticas repetidas al accionar deficiente de los superiores, tanto en aspectos cotidianos como en acciones bélicas. Una inicial es la construcción de los pozos de zorro, que de manera muy hilarante grafica *Cómo yo gané la guerra*. Si bien es evidente la exageración al plantear la construcción de un pozo de zorro enfrente de otro, lo cierto es que los cartuchos van explicando cómo se construyeron por orden de los superiores con bastante improvisación y sin posibilidad de sugerencias para hacerlo de otro modo. La viñeta que lo explica muestra a un militar desencajado, gritándole a un soldado, “¡Usted no me va a decir dónde cavar un pozo, pedazo de...!”. Esta crítica inicial se vuelve a retomar al finalizar la novela gráfica, cuando los están trasladando en helicópteros a los barcos, luego de la rendición. Desde las alturas se observan fácilmente las posiciones de los pozos, con un camuflaje inservible debido a su construcción deficiente.

Esta novela gráfica, que va uniando pequeñas anécdotas de esos meses en que duró el conflicto, se centra en gran parte en el accionar de los jefes debido a que ese batallón no forma parte de la vanguardia de la guerra, aunque también sufran ataques aéreos y deban defenderse. Ese tiempo de espera es la fuente de una preparación atípica, con varias lecciones ridículas. Más allá del tono socarrón, con un estilo de dibujo caricaturesco, el gran acierto de Angonoa y Solar es la contraposición del juego entre esas imágenes hiperbolizadas sobre escenas risibles, con los cartuchos que todo el tiempo recuerdan la veracidad de estos episodios con un tono testimonial. Esos textos sin sus dibujos son una denuncia, una mirada desencantada de una experiencia traumática; con las imágenes, el efecto cómico subraya el lado más absurdo de estas vivencias. Un buen ejemplo aparece en una de estas lecciones de los superiores, quienes luego de “llenarles la cabeza” con historias de ingleses

asesinos “despiadados e incestuosos”, a uno de estos militares se le ocurre la idea de mejorar la comunicación entre las trincheras con el rudimentario invento de dos latitas de aluminio unidas por un cordel (ver imagen 8). Lo ridículo de la situación se complementa con la nota del autor, quien sostiene que son “jóvenes e inexpertos”, pero no estúpidos como para no darse cuenta de lo infantil –e ineficaz– del experimento.



Fig. 8. Uno de los “inventos” de los superiores para mejorar la comunicación.

Otra de las críticas se observa en una de las escenas en la que el soldado hace guardia y un cabo hace alarde de su puntería, matando a un ave que pasa. Los militares eran los únicos autorizados a disparar sus armas sin permiso, aunque no para situaciones como esa. Angonoa lo deja claro: “Los soldados no podíamos andar disparando por ahí. No solo por protección sino porque alertaríamos al enemigo”, para cerrar de manera contundente: “Aún no me queda claro por qué los superiores hacen alarde de su autoridad”. Mucho más delicado –y remarcado por otros medios que abordan la temática de Malvinas– es la escasa o nula preparación militar que se le dio a los soldados, obligados a usar armamento deficiente o que no conocen. En este caso, la historieta muestra varias escenas. En una lanzan un misil que luego de varias vueltas cae inofensivamente al agua, mientras reflexionan: “Tendríamos que haberlo probado antes, ¿no?”. Otra se centra en el caso del soldado Manzini, a quien se le asigna la ametralladora antiaérea Browning calibre 50. Situación

que lleva a Angonoa a preguntarse: “¿Cómo usar semejante arma sin enseñanza alguna?”. En tono jocoso, la anécdota continúa con los soldados intentando dispararle a un avión inglés aunque finalmente solo logran balear su propia posición (ver imagen 9).

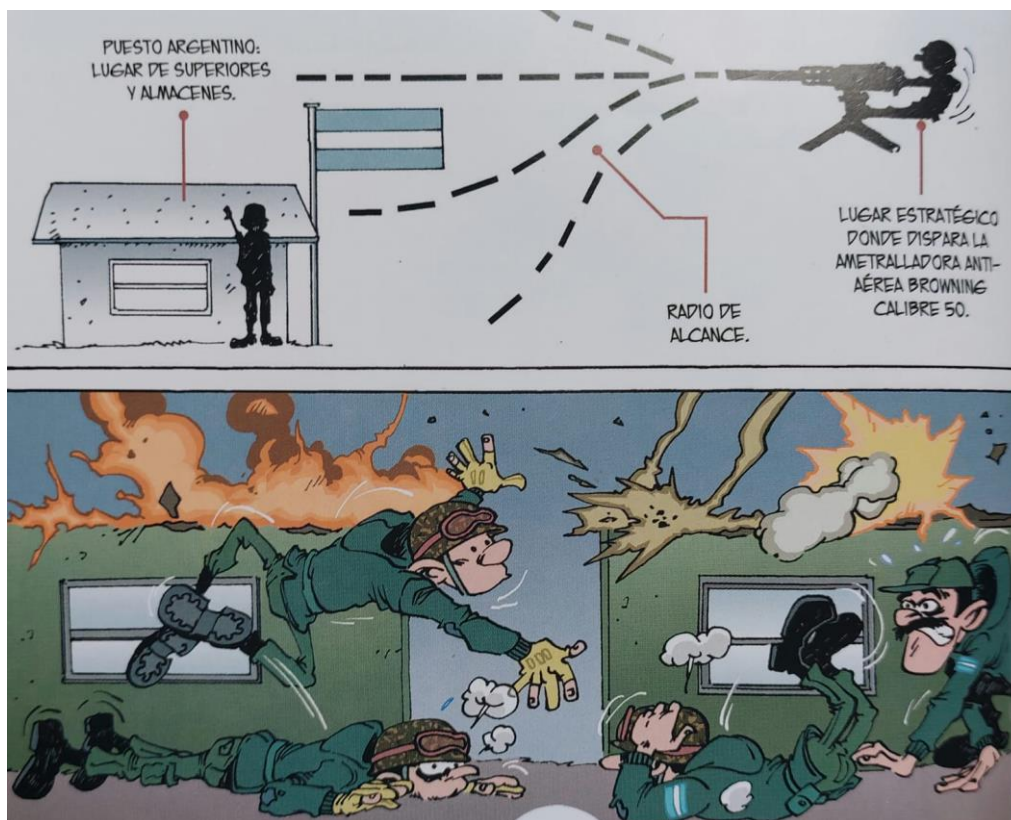


Fig. 9. En tono humorístico, *Cómo yo gané la guerra* muestra las consecuencias de la nula preparación de los soldados en el manejo de armas.

En *Tortas fritas de polenta* aparece otra arista del tema, ahora sí desde la vanguardia de la guerra, referida al accionar de los militares durante la batalla. En este caso no aparecen escenas de valentía extrema o elogiosa de las maniobras de los superiores. Por el contrario, el marco es de confusión y supervivencia, no se advierten escenas bélicas planificadas. En este contexto aparecen dos casos paradigmáticos de militares en combate. Uno es el sargento primero Ron, único comando entrenado del grupo, quien apenas baja del helicóptero recibe una bomba que lo mata instantáneamente. La ironía trágica de la escena está marcada por sus últimas palabras, “me voy a tirar unos tiritos y vengo” que no llegaron a cumplirse. El otro es el sargento primero

Agüero, quien llorando les dice a sus soldados que va a desertar y escapa en medio de la noche junto a uno de los soldados que aprovecha la oportunidad (ver imagen 10). Martinelli cuenta en la viñeta siguiente que vuelve a encontrarlo una vez finalizada la guerra, muy lastimado en la enfermería de Campo de Mayo, en Buenos Aires, sin saber exactamente qué le ocurrió.



Fig. 10. La escena de la deserción de un suboficial del Ejército en *Tortas fritas de polenta*.

Desde el punto de vista de los soldados, el tema de la deserción no está presente, aunque en *Malvinas 1* se manifiesta una realidad bastante cercana, que es la de las heridas autoinfligidas. En una secuencia de viñetas se aborda el tema y sus riesgos mortales, ya que ante un caso de un soldado devuelto a su casa por la herida que se hizo, otro se mata intentando la misma suerte. De acuerdo a Segade (2014: 201), el tema de la deserción fue “una posibilidad apenas imaginable”, teniendo en cuenta las limitaciones del territorio, la larga espera y el escaso margen para la fuga que permitía la dictadura. Aun así, los casos se dieron. En ese sentido, Vitullo (2007: 162) amplía la mirada para poner en foco justamente casos como el de la deserción no solo de soldados, sino de profesionales de carrera y la estadística inexistente de los que se hirieron a propósito o abandonaron sus funciones –también incluye en estas formas de deserción, la de los jóvenes que no se presentaron al reclutamiento de conscriptos–.

Nuevamente, la diferencia con *Malvinas 2* es evidente, al referirse la obra a un militar tratado como un par por el resto de sus superiores, más allá de la diferencia de rangos. En esta novela gráfica solo se observan escenas de valentía y arrojo, en un trabajo mancomunado y estratégicamente planeado. Así, se puede ver cómo los miembros de la Armada argentina participaron en acciones de reparación de barcos, asistencia a las tropas en las islas y como transportistas de víveres, combustible y armamento.

El hambre como enemigo

Junto al frío, el del hambre es el tema primordial de estos relatos testimoniales. Aunque ninguna de las novelas gráficas aborde las causas de esa carencia de provisiones –mala planificación, racionamiento estricto, falta de abastecimiento– todos coinciden en reflejar el estado de abandono de las tropas en cuanto a este tema, como si la alimentación no fuese parte relevante de los aspectos organizativos de la guerra. Causa de esto son las escenas recurrentes de soldados robando comida, atacando animales de granjeros de la zona o trocando objetos por alimentos en una suerte de mercado negro que se consolida.

Ya desde su título, *Tortas fritas de polenta* pone en foco la temática. En primer término, aparece una razón ante la escasez de insumos cuando Martinelli explica que de manera estratégica, los ingleses bombardeaban las cocinas de campaña, además de atacar en el horario de comida o matar a los rebaños de ovejas que los soldados abordaban –sin orden de los superiores– para abastecerse. Esa forma de alimentación paralela, previa al ataque de los aviones que baleó a los animales, ocupa gran parte de las secuencias de la obra y de manera indirecta explica el título de la historieta. Luego de matar al animal y asarlo dentro del pozo de zorro para que no lo vieran los oficiales, derretían la grasa de la oveja y la colocaban en pequeñas botellas de gaseosa. Además de usarlas como velas, en otras ocasiones la volvían a derretir en el casco y cocinaban tortas fritas usando polenta como base para la preparación. Otras dos escenas muestran la situación extrema del hambre. En una, el amigo de trincheras de Martinelli se come a cucharadas, a escondidas, un kilo de leche

en polvo que habían trocado por municiones. Solo lo perdona porque se descompone por unos días por la indigestión que le causa. El otro caso, más curioso, es cuando esconde unas manzanas para comerlas cuando estuviera solo. Al momento de buscarlas, se encuentra con una enorme rata devorando la fruta, pero el hambre es tanto que le saca lo que queda y se lo come igual (ver imagen 11).



Fig. 11. La pelea por una manzana entre un roedor y el soldado.

Cómo yo gané la guerra lo puntualiza de manera más descriptiva, acumulando viñetas de soldados en las más variadas acciones pensando en sabrosos platos de comida. En la secuencia de dibujos se los observa descansando, de guardia, orinando, en un izamiento, dentro y fuera del pozo, ante un reto de los superiores o inclusive frente al fuego enemigo mientras los globos de pensamiento reproducen platos de pollo asado, hamburguesas, sopas calientes, trozos de pizza, tortas o panchos. “No había forma de pensar en otra cosa”, concluye Angonoa. En otro momento deciden cocinar el ave que había derribado un cabo en una guardia –escena analizada anteriormente–; para ello, localizan el lugar en medio de la noche y llevan a su trinchera al animal totalmente congelado. Lo hilarante de la escena se debe al enorme esfuerzo que les lleva poder cocinarlo –descongelarlo, sacarle las plumas, quitarle la grasa, cortar la carne y hervirla por horas– para finalmente descomponerse y vomitarlo. La nota final de Angonoa advierte: “Consejo

culinario: ese pájaro no es comestible”.

En *Malvinas 1* la escena se repite cuando los soldados cazan dos avutardas y las hierven toda una tarde para finalmente descubrir que era una carne imposible de masticar. A diferencia de la anécdota anterior, deciden tirar los restos. También vuelve a aparecer el robo y matanza de ovejas, pero con un agregado que otorga a la acción el tono de denuncia. Previa a la viñeta en donde se ve al soldado atacando al animal, la secuencia muestra cómo en la Argentina la gente dona alimentos, chocolate e inclusive un periodista reconoce que “personas han donado sus alhajas”. Completa la frase el cartucho siguiente: “Pero Sergio no recibiría ni alimentos ni chocolate. Y se convertiría en un depredador” (ver imagen 12).



Fig. 12. La matanza de ovejas se transforma en una escena habitual ante el contexto de carencia.

En esta obra además aparecen otras escenas que tienen como centro la cuestión de la comida pero aportan nuevos detalles. En primer lugar, el mal estado de los alimentos. Apenas comienzan las acciones en las islas, el protagonista adquiere un nuevo apodo, “La nona” –cariñosamente, la abuela– ya que pierde un diente tratando de comer un sándwich de jamón y queso. Y en otra, se evidencia que en las islas existe una alimentación rica y abundante pero no para el grueso de las tropas. En un momento, llaman a un grupo de

soldados entre los que se encuentra Sergio y les anuncian que tienen un premio por ser los mejores de cada sección: un desayuno completo con infusiones calientes y masitas de colores. En *Turba*, un ex combatiente relata el descubrimiento que hicieron luego de la rendición del 14 de junio, cuando mientras esperan la llegada de los ingleses, encuentran en un sótano los alimentos que no les daban: “¡Nos dio una bronca! Ahí nomás nos pusimos a comer galletitas, mantecol, queso”.

Los regresos

En último término, se presentará como tema el regreso de estos soldados, no solo desde las islas al continente, sino el recibimiento en la ciudad a la que arribaron y la posterior baja del servicio para el definitivo regreso a casa. Es una constante del relato testimonial del regreso sin gloria de contingentes de soldados que llegaron directamente a Buenos Aires, de noche y al cuartel, hasta pasados unos meses recibir la baja definitiva del servicio militar. En los casos analizados aparecen diferencias con ese modelo, a partir de una recepción diferente en las ciudades del sur, específicamente la Patagonia. Antes de ese desembarco, la primera diferencia sustancial la viven los soldados dentro de los buques en que regresan, por el buen trato, la posibilidad de higienizarse y la buena alimentación, caliente y abundante, inclusive por parte de los ingleses.

Ariel Martinelli llega a la ciudad de Comodoro Rivadavia a través del Almirante Irizar, acondicionado como buque hospital durante la guerra. Luego de cuarenta y cinco días sin bañarse, pasan seis horas en la ducha caliente como si fuera un juego de niños y sobre todo, disfrutaban la abundante comida que deben comer racionadamente para que no les caiga mal después de tanto tiempo de mala alimentación. Sergio Dell’ Orsi también va a llegar a la ciudad chubutense, pero en un barco inglés. De igual manera, el contraste con los meses del conflicto va a ser similar al caso anterior. Tendrán comida abundante, la posibilidad de higienizarse y de dormir en una cama limpia. El único caso diferente es el de Pepe Angonoa, quien también llegó al continente en un barco inglés, aunque a la ciudad de Puerto Madryn. En su caso, la gran

cantidad de soldados no permitió un regreso cómodo y fiel al estilo humorístico de la obra, Javier Solar lo refleja a través de una maraña de soldados en un espacio ínfimo, bajo la frase “no viajábamos precisamente como turistas”.

La principal diferencia radica en la ciudad a la que arriban, fundamentalmente por el trato social que reciben. El mejor ejemplo aparece en *Tortas fritas de polenta* porque cuenta la estadía en el hospital de la ciudad de Comodoro Rivadavia y las manifestaciones de cariño de la gente. En una secuencia breve de viñetas aparecen tres ejemplos puntuales. El primero sucede cuando las autoridades de la ciudad piden a la gente que acerque televisores al hospital para que los soldados puedan ver el partido Argentina – Hungría del Mundial jugado en España y efectivamente “llegaron un montón”. Las otras dos aparecen en viñetas continuadas: una sucede durante el día del padre, cuando familias de la ciudad van al hospital a buscar a los muchachos y llevarlos a pasar un día familiar con ellos; la otra tiene como protagonista a un taxista, que decide no cobrarle a Martinelli un viaje hasta el aeropuerto para recibir a su padre que va a visitarlo. El soldado le aclara que “no tiene un mango” y el taxista le contesta que “no hay problema, yo invito a un héroe”. En *Malvinas 1* hay otra escena similar, cuando el grupo de chicos ya rumbo a su casa en el interior del país, son invitados por el dueño de un hotel de paso a alojarse gratuitamente en las instalaciones.

La situación va a cambiar cuando lleguen definitivamente a Buenos Aires. Allí los dejarán unos meses hasta darles la baja definitiva. Así como en *Tortas fritas de polenta* se hace referencia al consejo final de las autoridades militares “sobre las cosas que teníamos que decir y las que no fuera de ahí”, en *Malvinas 1* se continúa el relato de lo que sucedió después con los ex combatientes. Además de la indiferencia social e institucional, la novela gráfica da cuenta de la difícil situación a la hora de conseguir un trabajo. Sobre todo, porque ante cualquier solicitud, la referencia es explícita hacia ellos: “no damos trabajo a ex combatientes”. La diferencia con el regreso de Guillermo Ni Coló en *Malvinas 2* es tajante. Además de que su regreso a la base militar fue mucho más rápido, su definitivo retorno a casa es motivo de felicidad y la puerta a un futuro prometedor. La familia, su novia y su ingreso a la universidad

aparecen en viñetas sucesivas. Y si bien en un año no renueva su contrato con la Armada, luego del conflicto su vida laboral continuará tranquilamente, siendo asignado a otro puesto.

Los nuevos derroteros

Así como existieron grandes cambios en el abordaje sobre la guerra de Malvinas al cumplirse los treinta años del conflicto en 2012, una década después en el marco de un nuevo aniversario las manifestaciones desde diversos ámbitos sociales y culturales se multiplicaron. Dentro de un contexto que incluye actos oficiales, conmemoraciones, inauguración de monumentos o espacios públicos y una fuerte y persistente presencia del tema en los medios masivos de comunicación, también aparecieron publicaciones desde diversos campos culturales y académicos que tienen como eje el conflicto.⁶

En este marco, aparece la novela gráfica *Turba. Memorias sobre Malvinas*. La obra da cuenta del proceso de investigación que lleva adelante la autora, desde 2017 a 2021, sin ocultar dudas desde una mirada personal que no solo trata de la guerra, aunque sea parte central de sus reflexiones. Desde ese registro intimista se presentan los testimonios de los protagonistas, entre otros, ex combatientes argentinos e ingleses, miembros del Equipo de Antropología Forense e inclusive, la hija de un piloto argentino caído en combate. No es un detalle menor que la autora, Laura Fernández, además de una reconocida historietista e ilustradora sea una investigadora académica abocada a la temática de Malvinas desde el punto de vista de la historieta. La variedad de temas propuestos y la profundidad de los mismos dan cuenta de una nueva mirada sobre el conflicto. Sucintamente abordaré dos: las secuelas de la guerra que aún perviven en protagonistas y familiares y la mirada desde el punto de vista inglés.

⁶ A modo de ejemplo: *Poesía argentina y Malvinas: una antología (1833–2022)*, coordinado por Enrique Foffani y Victoria Torres; *Escuchar Malvinas. Músicas y sonidos de la guerra*, compilada por Esteban Buch y Abel Gilbert; *Para un soldado desconocido o Las guerras por Malvinas*, de Federico Lorenz; *La guerra menos pensada. Relatos y memorias de Malvinas*, compilada por Victoria Torres y Miguel Dalmaroni.

Heridas abiertas

La obra contiene tres capítulos dedicados a protagonistas argentinos directos o indirectos de la guerra de Malvinas: un ex combatiente, dos miembros del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) que formaron parte de las identificaciones de cuerpos en el cementerio de Darwin y la hija de uno de los pilotos de la Fuerza Aérea que muere en uno de los enfrentamientos con la flota inglesa. Aunque habría que agregar un cuarto relato, el de la propia autora, una voz individual y anónima que aparece como portavoz de una memoria social y colectiva. Fernández imbrica admirablemente sus propios recuerdos familiares y su experiencia con los ecos de otras voces, de las diversas opiniones –inclusive frases hechas o ideas repetitivas– que genera el tema Malvinas. Aparecen reproducidos enunciados como “fue culpa de los chilenos que nos traicionaron” en medio de una charla o el ejemplo de la maestra de escuela que les repite a sus alumnos un poema sobre las islas para que lo memoricen. Inclusive se percibe al tema de la guerra como un trauma que sigue sensibilizando a la sociedad. En una de las pequeñas historias, Fernández relata un episodio que tiene a un ex combatiente como elemento central. En un viaje desde la ciudad de Mendoza a Buenos Aires, el avión sufre un desperfecto que en un primer momento las autoridades pretenden solucionar con un viaje de catorce horas en ómnibus. Todos se quejan hasta que uno de los pasajeros, ofuscado, les aclara que si no llega a tiempo a Buenos Aires corre peligro su viaje a Estados Unidos donde debe someterse a una cirugía de corazón. “No me mataron los ingleses en Malvinas. Espero no tener que morir por esto”, sentencia. Las viñetas siguientes muestran los primeros planos de rostros silenciosos, la incomodidad del momento para que finalmente el problema sea solucionado minutos después.

El capítulo dedicado al relato del ex combatiente parte de denuncias coincidentes con otros testimonios: los recuerdos traumáticos de los combates, el maltrato de los superiores, el hambre, el frío, la exclusión social en la inmediata posguerra y los suicidios junto con la estadística oficial de muertos puesta en tela de juicio. Pero además aporta una detallada cronología de la evolución del colectivo de los ex combatientes: las marchas iniciales de

protesta, la venta ocasional callejera como método de supervivencia, las campañas por reclamos salariales durante el gobierno de Carlos Menem, las diferencias con los militares de carrera y los cambios durante el gobierno kirchnerista. Más singular es el relato de Paula Vázquez, en el capítulo “Mar”. Sobre todo, porque es recurrente el reconocimiento al accionar de los pilotos argentinos durante el conflicto⁷ pero en este caso, la anécdota se invierte al tratarse de uno de ellos que pereció en combate y además, visto desde una mirada generacional distinta, ya que es su hija la que está recuperando su historia.

El suyo es un relato de una doble pérdida, la de su padre y la del caído en combate y de alguna manera, esa categoría de “héroe” es la que vuelve más pesada la carga. Como piloto voluntario su padre formó parte de la misión de ataque al HMS Invencible, episodio que sigue generando polémicas entre argentinos e ingleses por su veracidad. De hecho, hay dos momentos del relato que se centran en ese suceso y a su vez, dos maneras diferentes de acercamiento de Paula a la historia del padre. En una, cuando los pilotos que sobrevivieron a ese ataque viajan a Mendoza y el hermano les pide filmarlos para que cuenten cómo sucedieron las acciones de ese día, y en la otra, cuando Paula viaja a Malvinas y el chofer de un *tour*, al enterarse de su historia, simplemente le dice “Ah, pero el ataque al Invencible nunca existió”. Si bien sobrevuela la idea del “héroe” de guerra que muere peleando por su patria, la originalidad de este relato está marcada por el sentimiento de pérdida y recuperación de una historia íntima y personal –la búsqueda del padre–, que irremediamente se cruza y es mediatizada por el peso de la historia de la guerra.

“El otro lado”. Zonas de intercambio

Los capítulos de la novela gráfica más innovadores, no solo de *Turba*, sino de toda la producción de la historieta argentina sobre Malvinas, son los dedicados

⁷ En la Parte I de este trabajo se analizaron las producciones “épicas” que tienen como epicentro el relato de las acciones centrales de la aviación argentina. En estas historias, las derrotas o los caídos en combate son soslayados de las acciones para resaltar los triunfos y la imagen “heroica” de sus protagonistas.

a los testimonios desde el punto de vista inglés. En la primera parte de este trabajo y en este artículo sobre la novela gráfica, no existe ningún relato centrado en la voz del otro. Ocasionalmente, cuando se utilizó ese recurso, fue para presentarlo de manera negativa, aunque siempre desde un aspecto ficcional. En este caso, Fernández narra su viaje a Inglaterra y las entrevistas a dos veteranos de guerra y al coronel Geoffrey Cardozo, protagonista fundamental dentro del proceso de identificación de los cuerpos sin nombre del cementerio de Darwin. Además de estos relatos, Fernández detalla las referencias al conflicto desde la mirada de la gente común, con la que ocasionalmente se cruza. El capítulo “El otro lado” muestra dos ejemplos puntuales. La historia comienza con una secuencia admirable en treinta y tres viñetas que da cuenta de la transición espacial, de Argentina a Inglaterra con imágenes sin cartuchos –bien podrían calificarse como postales, por el recorte de los planos y la belleza del dibujo– que finalizan cuando la protagonista Fernández y una amiga entran a un pub a tomar una cerveza. Allí se encuentran con un personaje que hace trucos de magia por las mesas. Cuando éste se entera que son argentinas, les pregunta “¿ustedes nos deben odiar, no?” y ante la negativa de las chicas, les confiesa que en varias ocasiones quiso conocer Argentina, “pero me daba un poco de miedo eso, que la gente nos tuviera bronca”. El otro momento sucede cuando Fernández se encuentra con su vecina, que está llevando a su hija al Jardín de Infantes. Mientras las acompaña charlan sobre la realidad inglesa y el tema Malvinas aparece en la discusión para explicar cómo debido al poder que adquirió, ese triunfo influyó en las políticas económicas del thatcherismo.

Las reflexiones más profundas que plantean una verdadera zona de intercambio se dan en los otros tres capítulos, con los veteranos ingleses. Ese intento de diálogo se torna explícito en los dos primeros casos –con los testimonios de Lou Armour y de David Jackson–, porque forman parte de la obra de teatro *Campo minado*, de Lola Arias, espectáculo estrenado en 2016 que pone en la misma escena a seis ex combatientes argentinos e ingleses⁸. El

⁸ Ver los estudios de Cecilia González y de Minerva Peinador en este dossier.

tercer caso también plantea un acercamiento, pero desde un punto de vista más gubernamental, ya que se centra en la identificación de los cuerpos enterrados en el cementerio de Darwin. En este capítulo, la entrevista se complementa con el relato de los miembros argentinos del equipo forense que explican el trabajo conjunto que realizaron.

Contrario a un relato victorioso, patriótico o exitista, los veteranos ingleses plantean una mirada desencantada de su posguerra. Lou Armour es reconocido por ser uno de los soldados retratados en la icónica foto de la rendición del 2 de abril y, además, por haber llorado por la muerte de un oficial argentino en el documental *Falklands, the untold story* (1987). Durante su relato pone en duda los conceptos de héroe y víctima y contrapone los casos argentino e inglés. Según su visión, en Argentina los soldados pasaron de la categoría de víctimas de un gobierno dictatorial a la de “héroes de la patria”, pero para ellos el proceso fue distinto. Si bien fueron recibidos como héroes, los veteranos mismos no se conciben de esa manera. Gracias a la amistad que forjan con los ex combatientes argentinos por la obra de teatro que los une, Armour observa claramente esa diferencia en la forma de relacionarse con ese legado (ver imagen 13).



Fig. 13. El veterano inglés explica su relación con los ex combatientes argentinos.

David Jackson completa este panorama del veterano de guerra inglés cuando equipara ambas situaciones después del conflicto. La única diferencia que explicita es la del regreso triunfal, cuando “era todo festejos y palmaditas

en la espalda”. Pero luego deja paso a las secuelas negativas, como la del Trastorno de estrés postraumático (TEPT) que padece y a la nula contención del gobierno. Jackson deja claro que a pesar de eso, es difícil catalogarse como víctima, “porque la imagen de los veteranos en los medios de comunicación es la de personas marginadas... alcoholicos, adictos, *homeless*, de gente que se dio por vencida”.

Finalmente, la otra zona de intercambio se manifiesta de manera complementaria con los testimonios de Geoffrey Cardozo (Londres, 2018) y los de Virginia Urquizu y Carlos Rojas Surraco (EAAF) (Buenos Aires, 2019). Ambos son parte relevante para la identificación de cuerpos sin nombre enterrados en el cementerio de Darwin. Los dos capítulos de *Turba* funcionan como partes centrales de un rompecabezas. Por un lado, el coronel Cardozo, quien es el encargado de dar sepultura a los cuerpos enterrados en tumbas temporales en 1982. Al encontrarse con muchos de ellos sin chapa identificatoria, realiza la tarea fundamental de registrar la mayor cantidad de datos, objetos y detalles para un futuro reconocimiento. Es un tema que ya aparece en un capítulo previo, cuando la protagonista lee la noticia desde su teléfono móvil (ver imagen 14).



Fig. 14. Fernández lee la noticia sobre la identificación de los cuerpos sin nombre en el cementerio de Darwin.

Además de la minuciosidad en el relato de las acciones llevadas a cabo por

Cardozo, la novela gráfica completa este recorrido desde sus capítulos iniciales cuando en diciembre de 2017 se difunde el informe del Comité Internacional de la Cruz Roja que anuncia que se identificaron ochenta y ocho de las ciento veintidós tumbas sin nombre.⁹ El testimonio de los miembros del EAAF explica parte de su trabajo, fundamental también, al momento de tomar muestras de los familiares. Como ellos mismos aclaran, la labor de Cardozo y la colaboración desde Gran Bretaña fueron esenciales para el trabajo (ver imagen 15)

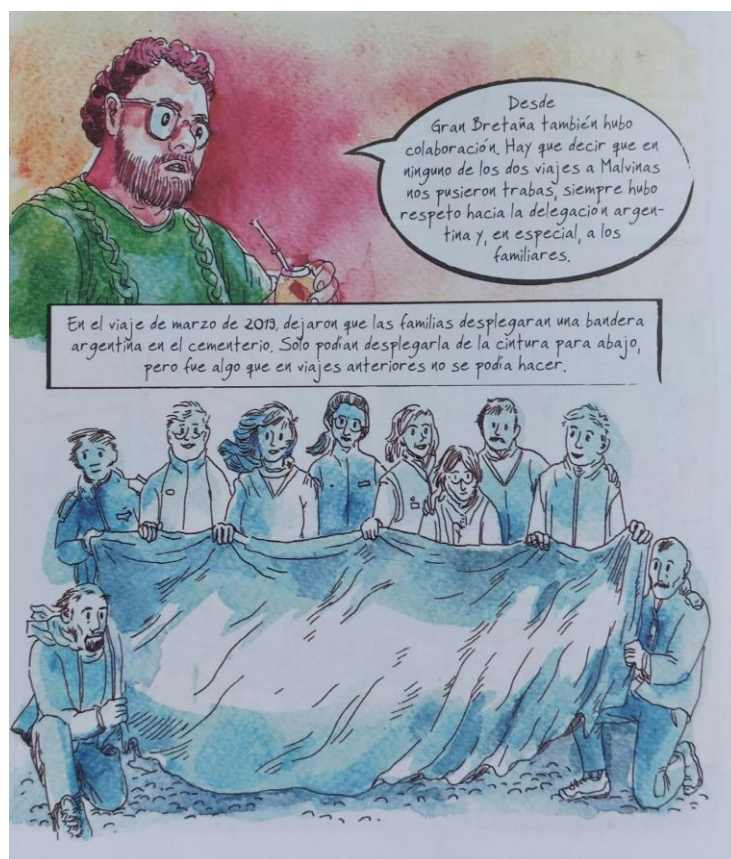


Fig. 15. Uno de los miembros del Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) reconoce la buena predisposición del gobierno inglés.

Conclusiones

En una de las escenas de *Turba*, cuando Fernández está entrevistando al ex combatiente argentino, aparece en el lugar un compañero de trabajo. Luego de

⁹ A lo largo de la obra, Fernández va retomando este recorrido que comienza con la lectura de la noticia para luego complementarlo con los testimonios. La cronología incluye la iniciativa del ex combatiente argentino Julio Haro, el encuentro con veteranos ingleses en Londres y el trabajo de catorce especialistas forenses de diversos países al momento de la exhumación en las islas.

presentarla, le aclara que está haciendo una historieta sobre Malvinas. Visiblemente enojado pregunta: “¿Una historieta? ¿Qué, va a ser algo cómico?”. Tras aclararle que es un trabajo “serio”, el amigo se calma y se incorpora a la charla. La escena invita inicialmente a dos conclusiones: el evidente prejuicio con el medio para alguien que no lo consume y teniendo como origen esa falsa idea –su encasillamiento a temas humorísticos–, la indignación por que sea Malvinas tema de la historieta. La anécdota no deja de marcar que el de la guerra sigue siendo socialmente un tema sensible y para los que no consumen historietas es un tema serio para su representación en viñetas. Párrafo aparte, el caso de *Cómo yo gané la guerra* también demuestra que el de la seriedad no es el único modo de acercarse al tema.

Un aspecto sintomático que hay que marcar es que las cinco novelas gráficas analizadas tienen como elemento común la base testimonial que les da origen, así sea narrada por el mismo protagonista o retomada por otro autor. El apego por los detalles documentales y la veracidad de los episodios siguen siendo una constante observada en la primera parte y que se mantiene en este corpus.

Al respecto, hay que destacar que el relato testimonial de episodios traumáticos ha sido a lo largo de la historia el origen de infinidad de productos y manifestaciones artísticas de los más variados medios y lenguajes – la literatura, el cine, el documental, solo por mencionar algunos–. La historieta forma parte de este fenómeno que utiliza para sus obras el rescate testimonial. Casos emblemáticos como el nazismo o la Guerra Civil española y el franquismo, por ejemplo, ofrecen un abanico abundante de casos. Además de la reivindicación de una experiencia de vida, el paso del tiempo ha ido incorporando nuevas miradas gracias a los cambios generacionales. Los hijos y los nietos de esos protagonistas fueron aportando nuevas percepciones a las historias familiares y en muchos de esos casos, la historieta se convirtió en el medio para esas manifestaciones.

A diferencia de estos ejemplos y aunque ya hayan pasado cuarenta años, la novela gráfica sobre Malvinas es escasa e incipiente. Muchos testimonios de los protagonistas –soldados o militares de carrera– han decantado en

documentales, algunas películas, obras de teatro, poemarios, trabajos periodísticos o literatura no ficcional. Aunque su número tampoco sea cuantioso. También es diferente el recambio generacional que sobre todo se observa en la primera parte del trabajo, porque en ese caso se trata de autores, –niños o jóvenes durante 1982– que abordan el conflicto con otro estilo pero basados en sus recuerdos, no aparece en estos casos el rescate de un familiar directo. El único ejemplo cercano lo aporta *Turba*, que presenta la entrevista a la hija de un militar muerto en combate, aunque de acuerdo a sus propias palabras, durante mucho tiempo sufrió el proceso de negación de esa historia filial.

Dos motivos ayudan a interpretar ese fenómeno. Por un lado la edad de los protagonistas, –jóvenes en 1982, rondan hoy los sesenta años– y un relevo generacional familiar que no es notorio, visible o quizás, necesario. A diferencia del caso español, con una distancia más dilatada entre el hecho histórico y su posterior rescate, el tema Malvinas sigue latente como síntoma social y todavía no terminan de manifestarse más casos. El segundo motivo complementa el primero y refiere al silencio de los protagonistas. Dentro del marco de los treinta años, en 2012, con un contexto político distinto y un proceso de “remalvinización” evidente, se hacen visibles nuevos relatos. Acevedo (2016: 21) lo puntualiza poniendo como ejemplo a dos autores analizados:

Tanto Angonoa como Martinelli afirman no haber hablado de sus experiencias durante treinta años. La posibilidad de expresarse coincide con una coyuntura que recibe la palabra de los sobrevivientes y recupera su experiencia como válida, separándola de aquella gesta heroica que quiso consagrar la sangre de cientos de jóvenes a un sacrificio absurdo.

El silencio sigue siendo aún dentro de la conmemoración por los cuarenta años una decisión recurrente de los protagonistas. En el ejemplo de *Turba*, que inició estas conclusiones, el amigo escucha atentamente el testimonio de su compañero de trabajo para finalmente decirle, “nunca me contaste nada en todos estos años que trabajamos juntos”. Y el ex combatiente le responde: “Es que después de la guerra yo me escondí. No quería que los demás sintieran pena de mí”. De alguna manera, cierto motivo lo lleva a conceder ese

testimonio, aunque todavía con reticencias, ya que es el único de toda la novela gráfica que no dice su nombre y solo se conoce su inicial, N.

Por eso es también relevante el estudio de las condiciones sociales que vuelven posible el testimonio que, como explica Pollak, evolucionan con el tiempo y varían de un país a otro. La cuestión del silencio también podría explicarse de esta manera, o por lo menos agregar la idea de que el testimonio no depende en algunos casos solo de la voluntad y capacidad de los testigos para reconstruir esa experiencia (2006: 56).

Centrándome en las novelas gráficas de este trabajo, el objetivo era desentrañar sobre qué tratan, qué dicen de la guerra de Malvinas. Como primera conclusión, aparecen coincidencias en un tono de denuncia. Tres de ellas –*Tortas fritas*, *Cómo yo gané la guerra* y *Malvinas 1*– y en algunos testimonios de *Turba*, observan de manera recurrente las mismas acciones: centradas en su totalidad en los meses que duró el conflicto, cuentan lo que sucedió. Divididos en tres ejes, propuse como temas la relación de soldados con superiores, la temática del hambre y del frío y los regresos al continente luego de la rendición. Los malos tratos, la muerte, los suicidios, el olvido de posguerra aparecen también en estos relatos similares. Distinto contrapunto ofrece *Malvinas 2*, centrado en las acciones de un profesional de la Armada Argentina, ya que demuestra de manera opositiva la diferencia con las vivencias de guerra de un soldado raso. En este caso, la obra soslaya todo tono de denuncia para convertirse en un relato heroico, dentro de un marco bélico. De manera contraria, *Cómo yo gané la guerra* apela al ridículo como forma de denuncia, justamente para subrayar la escasa planificación y plantear las únicas escenas posibles, las antibélicas.

Finalmente, *Turba* emerge como un trabajo distinto que pone en agenda nuevos caminos, temas no transitados por la historieta. Es el resultado de una investigación que vamos recorriendo con su autora hasta en sus mínimos detalles. En cada entrevista aparecen los personajes, pero sobre todo sus palabras, –en muchos casos sin intervención de la entrevistadora– subrayados por los dibujos recortados en primer plano: un encendedor, un cigarrillo prendido, una paloma sobre un fondo azul, una foto sobre una mesa. La novela

gráfica enmarcada en el aniversario número cuarenta inaugura un nuevo abordaje sobre el conflicto, más complejo, con más aristas y sobre todo, con una intención de intercambio. Aparece, en ese sentido, el punto de vista del veterano inglés y de los profesionales encargados de la identificación de soldados sin nombre. Se descubre que el diálogo es posible y enriquecedor, aunque se ofrezcan solo un par de ejemplos puntuales.

La elección en clave autobiográfica que propone Fernández también plantea desde un tono intimista una mirada del conflicto. Esa es también una originalidad dentro de la historieta argentina dedicada a Malvinas. Todos los casos analizados –incluidos los de la primera parte– ponen el foco en la guerra y en sus consecuencias, sobre todo en los soldados vistos como víctimas, ya sea desde un punto de vista ficcional o como una pequeña historia basada en un relato verdadero. Solo unos pocos plantean la historia desde la propia subjetividad y en primera persona, generalmente en secuencias breves. En *Turba* los testimonios son el eje central de los capítulos pero no dejan de ser parte de la historia de Fernández y su búsqueda y en ese marco, afloran sus dudas y certezas, su historia familiar, el eco de las voces de la calle.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVEDO, Mariela (2016). “Tras un manto de neblina: representaciones de la guerra Malvinas en dos momentos de la revista Fierro (1984/85–2012)”. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en http://biblioteca.clacso.edu.ar/gsd/collect/clacso/index/assoc/D11109.dir/MACEVEDO_Clacso_2015_Malvinas.pdf [Fecha de consulta: 19 de junio de 2022].
- AMADO, Jorge; CARRIAZO Facundo (2017). *Malvinas 2. Héroes*, Villa Allende: Yammal Contenidos.
- AMADO, Jorge; CARRIAZO Facundo (2013). *Malvinas 1. Héroes*, Villa Allende: Yammal Contenidos.
- ANGONOA, José; SOLAR, Javier (2017). *Cómo yo gané la guerra*. Villa María, Eduvim.
- BAYÚGAR, Adolfo; MARTINELLI, Ariel (2014). *Tortas Fritas de Polenta*. Comodoro Rivadavia: Editorial La Duendes.
- BERONE, Lucas (2016). “La historieta argentina y los relatos del trauma. El caso Malvinas”, en *Miguel Hernández Communication Journal*, n.º 7, Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche–Alicante). Disponible en

- <<https://revistas.innovacionumh.es/index.php/mhcj/article/view/133/264>>[
Fecha de consulta: 19 de junio de 2022].
- BUCH, Esteban; GILBERT, Abel (Comp.). (2022). *Escuchar Malvinas. Músicas y sonidos de la guerra*, Buenos Aires: Gourmet Musical Ediciones.
- ESTEBAN, Edgardo (1999). *Malvinas. Diario del regreso*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- FERNÁNDEZ, Laura (2022). *Turba. Memorias de Malvinas*, Buenos Aires: Hotel de las ideas.
- FOFFANI, Enrique; TORRES, Victoria (Coord.) (2022). *Poesía argentina y Malvinas: Una antología (1833–2022)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- LORENZ, Federico (2022a). *Para un soldado desconocido*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora.
- LORENZ, Federico (2022b). *Las guerras por Malvinas. 1982–2022*, Buenos Aires: Edhasa.
- LORENZ, Federico (2017). *La llamada: historia de un rumor de la posguerra de Malvinas*, San Miguel de Tucumán: EDUNT.
- POLLAK, Michael (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*, La Plata: Ediciones al margen.
- SEGADE, Lara (2019). “Héroes y desertores. El campo de batalla como un campo de fuerzas en los relatos de la Guerra de Malvinas”, en Visconti, Marcela y Mariano Veliz (editores), *Relatos sobre Malvinas. Guerra, memoria y archivo*, Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- SEGADE, Lara (2014). *Relatos de Malvinas en la cultura argentina (1982–2012)*, Tesis doctoral, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- TORRES, Victoria; DALMARONI, Miguel (2022). *La guerra menos pensada. Relatos y memorias de Malvinas*, Buenos Aires: Alfaguara.
- VITULLO, Julieta (2007). *Ficciones de una guerra. La guerra de Malvinas en la literatura y el cine argentinos*. Disponible en <<https://rucore.libraries.rutgers.edu/rutgers-lib/24060/PDF/1/play/>> [Fecha de consulta: 19 de junio de 2022].